

La Estrategia del Escolanciu

La Huella de los Rebaños 2013. Segunda Acción: Verano

Coincidiendo con el paso por nuestro Monte del rebaño trashumante, (o en este caso transterminante porque se desplaza a pastos de verano dentro de la misma provincia de León), la acción en la Yera de la Trapiecha consiste en una serpiente de lana, sin cabeza ni cola definidas, adherida al terreno, atravesando el canchal por su centro, con una longitud aproximada de cien metros de largo por doce de ancho. Los metros lineales de huella de lana instalada son alrededor de doscientos.

El objetivo era dejar sobre la yera una especie de rastro de serpiente que pudiera verse desde la ladera de enfrente, al recorrer el tramo de la carretera Palacios-Salientes que bordea el pantano, y desde el que la yera es visible durante un rato, en una sucesión, muy hermosa, de posiciones y perspectivas.

No se trataba de hacer una intervención visualmente impactante, sino más bien incorporar un elemento humano al paisaje, buscando la mayor integración y fusión con aquél. Las dimensiones del espacio exigían en todo caso una instalación extensa para que no se “perdiera” en el entorno del canchal.

La lana tiene la virtud de ser un material natural, no contaminante para el suelo y relativamente durable. No sabemos cuánto tiempo será visible la huella sobre la piedra y el líquen de la yera, pero hemos observado, en acciones anteriores, que su envejecimiento es limpio y visualmente progresivo y discreto, simplemente se irá borrando porque la lana se pudra y el suelo la vaya absorbiendo. La estabilidad del suelo de la yera y la lentitud del avance de la vegetación nos dan motivo para ser optimistas y augurar que pueda llegar a ser visible durante al menos unos cuantos meses.

Pretendemos principalmente la curiosidad y la complicidad del transeúnte, sobre todo del que recorre con frecuencia este lugar, que busque la huella y la encuentre con los ojos sobre la yera, al pasar, y la recorra visualmente, de extremo a extremo, y se acostumbre a ella, y la sienta como un elemento más de este paisaje. Nos gustaría, en último extremo, y puestos a pedir, que después de borrarse, fuera recordada y, en algún momento, vuelta a reconstruir con éste o con otro material, con la misma o con otra forma.

Como en otras ocasiones la lana para realizar esta huella nos fue regalada, esta vez en Valseco y Matalavilla, y la lavamos en el río de Salientes. A Roldán y a Pepe, muchas gracias. Sin lana no hay huellas.

Le ponemos a la serpiente el nombre de escolanciu porque son esas falsas culebras la cara más amable que de las serpientes tenemos por aquí. Contribuimos así también a hacer resonar el nombre de este animal tan nuestro, pues, al abandonarse las tareas del campo, los niños apenas ven ya escolancius y es más que probable que no lleguen a saber su nombre ni a identificarlos y distinguirlos de las víboras. Los escolancius son en realidad lagartos sin patas, inofensivos, juguetones, longevos y extraordinariamente escurridizos, como por fuerza han tenido que serlo siempre los prófugos, a los que seguimos dedicando la Huella 2013 (ver http://www.artevegetal.com/huella_profugos.html).

En particular **esta instalación recuerda y se solidariza con Edward Snowden**, que, contra toda cordura democrática, continúa atrapado, mientras esta huella se realiza, en el aeropuerto de Moscú, reclamado por Estados Unidos por haber difundido información secreta, reveladora de hechos delictivos de la Administración de aquel País.

Esta reclamación, y sus resonancias en otros países, desoyen la recomendación expresa de la ONU de que debe garantizarse a Snowden su derecho a solicitar asilo y, más aún, la indicación de que, en rigor y a la luz de los tratados internacionales ampliamente ratificados, tendría que ser protegido pues ha revelado información que desenmascara atentados contra los Derechos Humanos: En palabras de la Alta Comisionada de Derechos Humanos de la ONU, Navi Pillay, de esta misma semana, *“...Los sistemas legales deberían asegurar que existen adecuados espacios para los individuos que revelen violaciones a los Derechos Humanos, para expresar sus preocupaciones sin miedo a represalias”*.

Que no muera el impulso de denunciar y enfrentarnos a los ataques a los derechos de las personas, tan amenazados hoy, frente a las maquinarias, más pesadas quizá que nunca, de los poderes que las gobiernan. Y vivan los maquis, siempre.

1000MMRR ARTE VEGETAL

Salientes, julio de 2013